

Ehud: Dios usa lo común para lo extraordinario

Ehud: El Libertador Inesperado

En esta meditación quiero llevarlos atrás en el tiempo, a una época donde Israel estaba atrapado en la oscuridad y la desesperanza. Imaginemos juntos: hace más de tres mil años, los hijos de Israel habían olvidado la voz de Dios. Se habían desviado de Su palabra, se habían entregado a la idolatría y a sus propios deseos, y como consecuencia, los enemigos de Israel se habían fortalecido. Durante dieciocho largos años, los moabitas, bajo el mando del rey Eglón, habían oprimido a Israel.

Imaginen por un momento los sonidos de aquel tiempo: los cascos de los soldados resonando en los caminos polvorientos, los gritos de los campesinos que intentaban proteger sus tierras, los llantos silenciosos de los niños que no entendían por qué la seguridad parecía tan lejana. Cada rumor de soldados moabitas acercándose llenaba de miedo a los hogares israelitas. Cada puerta cerrada representaba esperanza y miedo a la vez. El pueblo estaba cansado, desanimado, y parecía que la libertad era solo un recuerdo lejano.

En medio de este panorama desalentador, Dios estaba obrando. Él nunca abandona a Su pueblo, aunque sus hijos lo olviden. Y así, levantó a un hombre que el mundo jamás habría considerado un héroe: Ehud, de la tribu de Benjamín. Ehud no era fuerte como Sansón, ni un líder reconocido como Josué. Era un hombre común, aparentemente ordinario. Pero tenía algo especial: era zurdo. En un tiempo donde la mayoría era diestra, esta diferencia se convirtió en su arma secreta, en la llave que abriría la puerta de la libertad para su pueblo.

La valentía y preparación de Ehud

Ehud comprendía que Dios lo había elegido para algo grande, pero también sabía que el camino no sería fácil. Con astucia y paciencia, fabricó una espada de doble filo y la escondió bajo su ropa. Cada vez que la tocaba, sentía un recordatorio silencioso: “Dios me ha llamado. Mi valentía y mi obediencia serán Su instrumento”.

La oportunidad llegó: Ehud debía entregar tributos al rey Eglón. Con pasos medidos, atravesó los corredores del palacio, escuchando los ecos de sus propios pasos en la piedra fría. Cada sonido parecía amplificar su tensión, pero también le recordaba que Dios estaba con él. Al entrar en la cámara del rey, vio a Eglón sentado en su trono, confiado y despreocupado, creyendo que ningún israelita podría sorprenderlo.

Ehud sintió cómo su corazón latía con fuerza. No era miedo al rey lo que sentía, sino reverencia y temor a Dios, esa mezcla de respeto y responsabilidad que te hace consciente de que estás en Sus manos. El rey, confiado, le pidió el tributo y Ehud, con voz calmada y segura, dijo: “Tengo un mensaje secreto para ti, mi señor”. Nadie sospechaba que este hombre común llevaba la libertad de Israel bajo su ropa.

Con un movimiento rápido y preciso, Ehud desenfundó la espada con su mano izquierda. El silencio en la cámara fue inmediato; el rey no tuvo tiempo de reaccionar. La valentía de Ehud no era solo fuerza física, sino obediencia a Dios y fe en Su propósito.

Pero la historia no termina ahí. Ehud logró escapar del palacio, atravesando pasillos y puertas que retumbaban con los ecos de la sorpresa y el miedo de los enemigos. Corrió hasta llegar al campamento de Israel y, con voz firme y llena de esperanza, llamó al pueblo a levantarse contra los moabitas. Gracias a su audacia, Israel disfrutó de ochenta años de paz,

un regalo que surgió de la obediencia de un hombre ordinario guiado por Dios.

Lecciones para nuestra vida hoy

Ahora, ¿qué nos enseña Ehud hoy? Primero, nos recuerda que Dios puede usar a personas ordinarias para hacer cosas extraordinarias. Lo que el mundo ve como debilidad, Dios lo convierte en herramienta poderosa. Tal vez sentimos que no somos lo suficientemente fuertes o influyentes para cambiar algo. Pero un maestro que dedica tiempo extra para ayudar a un estudiante, un vecino que organiza ayuda para una familia en crisis, o un joven que se atreve a defender la verdad frente a sus amigos, son ejemplos modernos de un Ehud. Cada acción, aunque pequeña, puede tener un impacto que Dios multiplica.

Además, la historia de Ehud nos habla de valentía y paciencia. La fe no es solo creer; es actuar con discernimiento y en el momento indicado. Hoy esto puede significar hablar con amor y firmeza en la familia, enfrentar injusticias en el trabajo o defender valores frente a presiones sociales. Como Ehud, debemos prepararnos, observar y actuar con responsabilidad.

Otro aspecto clave es la preparación y el uso de los dones que Dios nos da. Ehud no actuó sin plan; cada movimiento estaba calculado y dirigido por Dios. Esto nos recuerda que antes de tomar decisiones importantes debemos orar, discernir y estar listos. En la vida cotidiana, preparar un consejo sabio para un amigo, meditar antes de dar una enseñanza a los hijos, o planear cómo ayudar a alguien necesitado, son formas de ser un Ehud moderno.

La libertad que Dios nos da no siempre se ve en grandes batallas; muchas veces se manifiesta en actos cotidianos de obediencia, fe y amor. Cada palabra de aliento, cada gesto de bondad y cada decisión ética puede cambiar vidas. Como en la historia de Ehud, lo extraordinario surge de lo ordinario cuando confiamos y obedecemos.

Oremos:

Señor, gracias porque nos enseñas que incluso los más sencillos pueden ser instrumentos de Tu gloria. Ayúdanos a reconocer nuestros dones, a actuar con valentía, a prepararnos con paciencia y a confiar siempre en Tu guía. Que nuestras palabras y acciones, aunque pequeñas, sean poderosas en Tu propósito, llevando esperanza y libertad a quienes nos rodean. En el nombre de Jesús, amén.